

La universidad tensionada

En este tipo de coyunturas, la misión institucional es sometida a escrutinio y aparecen tensiones y dificultades que friccionan el modo de gobierno y gestión de la institución.

Las orientaciones que la Compañía de Jesús ha formulado para sus universidades y su traducción en la opción por el campo educacional, como ámbito apostólico privilegiado, constituyen un nuclear sustrato identitario.

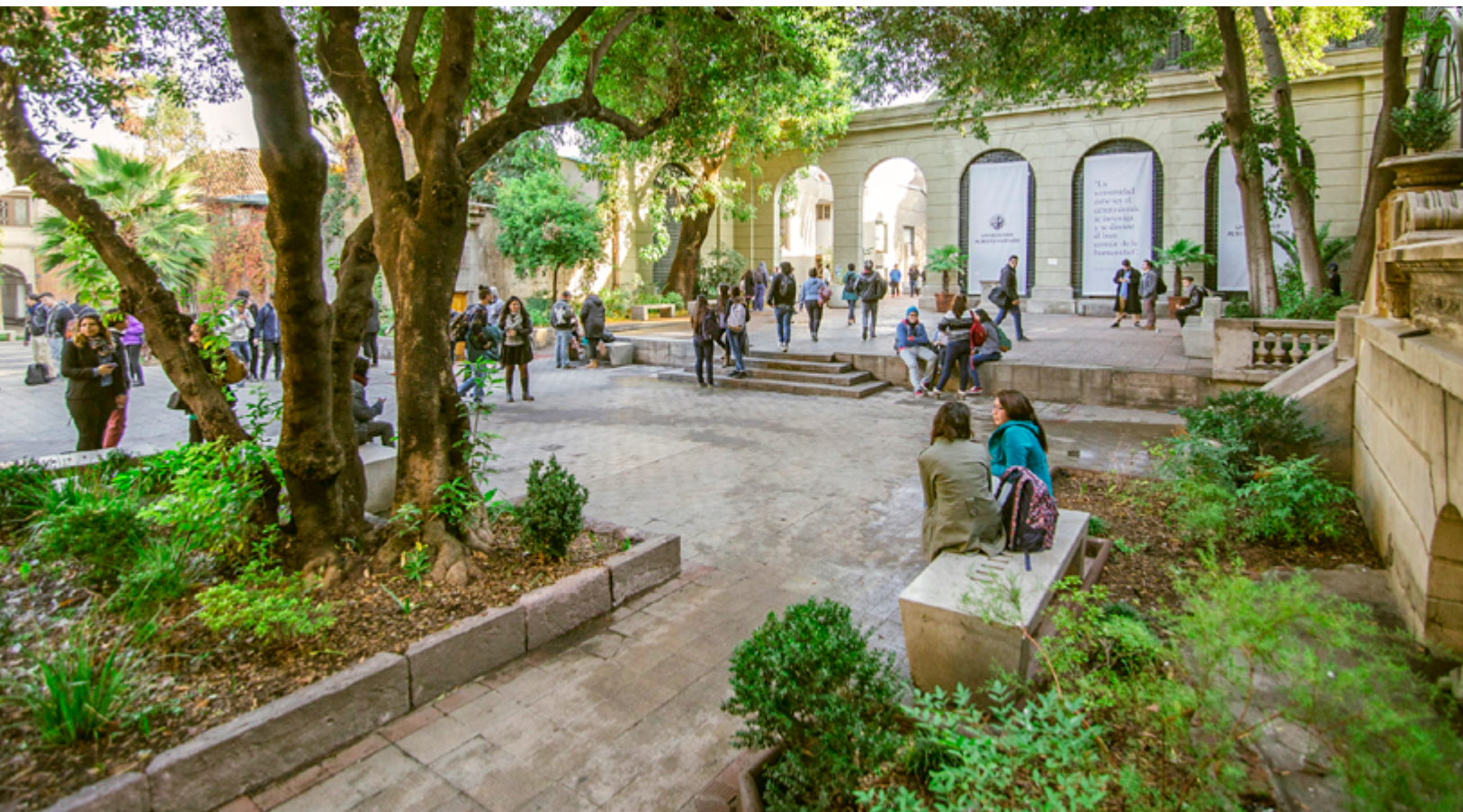
RICARDO CARBONE | Director de Aprendizaje Institucional, U. Alberto Hurtado.

La actual situación nacional y también la que se está viviendo en otros países de Latinoamérica hacen imperioso profundizar en la reflexión acerca del rol que cabe a las universidades en el desarrollo y evolución de la sociedad. Una de las principales características que tiene la institución universitaria, y que explica que nos refiramos a ella como construcción sociocultural, es su relación de impacto mutuo con la sociedad. De una u otra manera, la universidad impacta en la sociedad (a través del conocimiento y reflexión que genera y de los profesionales que forma) y se ve impactada por la sociedad, mediante la incorporación año a año de nuevas generaciones de estudiantes y de los requerimientos que el contexto va haciendo a la institución. Lo que sucede en la sociedad es entonces insumo y producto del trabajo universitario.

Esta doble vinculación (de impacto mutuo con la sociedad) explica que, dependiendo de la situación, la universidad oscile entre dos polos, que podrían parecer extremos de un continuo. A veces se repliega sobre sí misma cerrando sus muros –la clásica imagen de la torre de marfil que requiere tomar distancia de la realidad para poder reflexionar acerca de la misma– y, en otros momentos, se abre y compromete con pasión con las banderas y demandas del entorno, para colaborar con fervor al desarrollo económico del país y a todo tipo de causas ideológicas para ser fiel a su misión de estar al servicio de la humanidad.

Se enfrenta así a una tensión que la obliga a mirar y revisar sus prácticas de gobierno, de gestión y sus actividades cotidianas, intentando equilibrar los requerimientos internos y externos, y abordar tres tareas: la formación de personas y profesionales con su docencia, la reflexión pura y libre, generando conocimiento que podría ser considerado inútil y la búsqueda de solución a los problemas más apremiantes que la sociedad tiene en un momento determinado.

Las universidades toman entonces distintos caminos y opciones para llevar adelante sus proyectos. Algunas optan por la complejidad (formación, investigación y vinculación con el medio), abordando todas las áreas del conocimiento, mientras otras se centran solo en disciplinas específicas. Asimismo, algunas universidades asumen un gran compromiso con los problemas sociales, transformándose en activos actores políticos, y otras defienden, precisamente, la libertad de las presiones concretas y apremiantes como una condición esencial para realizar la tarea reflexiva y de producción de conocimiento. Sin embargo, al parecer estas opciones han sido insuficientes y la institución universitaria está en deuda con la sociedad latinoamericana ya que es evidente que no siempre ha conseguido articular, armónicamente, el hacerse parte de la solución de los problemas que aquejan a la sociedad, la producción de conocimiento, la formación integral y la vinculación con el medio.



En este sentido, ante la actual situación de estallido social y pérdida de legitimidad de la institucionalidad, la primera reacción de la institución universitaria ha sido ofrecerse para profundizar en el diagnóstico de lo que ocurre, y elaborar, desde sus disciplinas, soluciones y propuestas. Sin embargo, estas tareas, fundamentales, por cierto, son insuficientes. La institución universitaria no debe centrarse únicamente en la tarea de buscar y proponer soluciones a la crisis actual, sino que también debe preguntarse por el grado de responsabilidad que puede caberle en lo que está sucediendo. Cuando se debilita la institucionalidad y los mecanismos para resolver controversias, cuando se generan dramáticas exclusiones sociales y las naciones se polarizan, cuando el mercado no tiene contrapesos, la universidad debe preguntarse por su responsabilidad, no solo como instrumento de solución, sino también como potencial causa de algunos de los problemas antes descritos.

CLAVES DE LA RESPONSABILIDAD UNIVERSITARIA

En el ensayo «La excepción universitaria» de Garrido, Herrera y Svenson, hay pistas interesantes para profundizar en la pregunta sobre la responsabilidad que le cabe a la institución universitaria en la actual situación social.

Una pregunta tiene que ver con la institucionalidad que el sistema universitario se da y su impacto en la actividad universitaria. Es evidente que el modelo de desarrollo del sistema de educación superior se ha volcado a dos tipos de producción de conocimiento. Por una parte, muestra una fuerte orientación a la investigación medida por estándares internacionales y, por otra, investigación aplicada y destinada a resolver problemas sociales o técnicos específicos. La publicación de artículos en revistas indexadas, y la generación de patentes y desarrollo de negocios asociados a la actividad aca-

démica son reconocidos y cuentan con gran cantidad de incentivos. La institución universitaria entonces se ha volcado a la «producción». Esta decisión, que probablemente en muchos casos no ha sido una opción, explica el modo de gobierno, gestión y organización, que establece indicadores, mediciones y procedimientos, dejando de lado un aspecto esencial, que Garrido, Herrera y Svenson llaman la institucionalización de la apertura a lo excepcional, es decir, el establecimiento de un modo de funcionamiento que, formal y explícitamente, dejan un espacio a lo impensado, a lo distinto, a lo que podría parecer no aplicable.

Darse una institucionalidad abierta a lo excepcional tiene consecuencias muy relevantes en la actividad y organización de la universidad. En investigación y formación, esa apertura debiera traducirse en libertad académica y de cátedra; en gestión, se debe reflejar en un financiamiento estable que no comprometa el

resultado del trabajo, en funcionamiento en base a políticas generales más que en procedimientos específicos, y en estilos de liderazgo y modos de gobierno que aseguren el diálogo, la participación y la transparencia.

Podría pensarse que la apertura a lo excepcional impacta única y exclusivamente en la investigación. Sin embargo, la formación académica y profesional de calidad implica también enfrentarse a lo desconocido, aplicar y adaptar reglas conocidas a problemas que no se habían experimentado o enfrentado. La formación entonces no debe ceñirse a la mera aplicación de reglas o a la puesta en práctica de ciertas técnicas: implica el ejercicio de pensar, de buscar soluciones creativas, transitar caminos no explorados.

En la actual situación social, la universidad es responsable en no haber llamado la atención a tiempo y con fuerza, y en no haber propuesto suficientes alternativas que tensionaran las decisiones que el modelo, sin contrapeso, iba imponiendo. Por otra parte, los líderes que ha formado (no olvidemos que la universidad tiene, por definición, el objetivo de formar a la élite) tampoco han conducido, con lucidez, inteligencia y valentía, a la sociedad hacia relaciones más justas y fraternas.

¿CÓMO PUEDE ABORDAR LA UNIVERSIDAD JESUITA LATINOAMERICANA ESTE DESAFÍO?

Los veintidós años de vida de la Universidad Alberto Hurtado coincidieron con días de gran movilización nacional. No solo no fue posible celebrar el aniversario, sino que, como en otras universidades, se han multiplicado los encuentros de contención y reflexión para estudiantes, administrativos y académicos, los cabildos y la participación de muchos en la movilización social, evidenciando así que la institución universitaria no está ajena a lo que sucede en su entorno. Evidentemente, en este tipo de coyunturas, la misión institucional es sometida a escrutinio y aparecen tensiones y dificultades que friccionan el modo de gobierno y gestión de la institución. Para abordar estos nuevos

En la actual situación social, la universidad es responsable en no haber llamado la atención a tiempo y con fuerza, y en no haber propuesto suficientes alternativas que tensionaran las decisiones que el modelo, sin contrapeso, iba imponiendo.

desafíos, las universidades jesuitas tienen la ventaja de contar con una rica tradición y fuentes identitarias que la pueden ayudar a discernir el camino a transitar.

En términos muy sintéticos, es posible plantear que las universidades jesuitas tienen dos grandes fuentes o vertientes identitarias. Por una parte, está el carácter universitario, que establece un marco de propósitos particulares y definidos, exigiéndoles un modo de gobierno, un tipo de gestión y una producción específicos. Por otra, las orientaciones que la Compañía de Jesús ha formulado para sus universidades y su traducción en la opción por el campo educacional como ámbito apostólico privilegiado, constituyen un segundo y nuclear sustrato identitario. Ambas fuentes, universidad y jesuita, se expresan en contextos singulares, proponiendo desafíos institucionales y organizacionales que permitan abordar la misión, adaptándola a nuevos contextos, pero sin perder el carácter universitario ni la impronta jesuita.

De este modo, la institución universitaria en general, y la jesuita en particular, se ven enfrentados al desafío de articular polaridades, de gestionar objetivos relevantes y nobles, pero que pueden aparecer como contradictorios. En este sentido, el cultivo de las disciplinas no es contradictorio con la formación de profesionales. La generación de conocimiento

útil y aplicable debe potenciarse con el espacio para el pensamiento sin evidente utilidad. La institucionalización, eficiencia y uso responsable de los recursos deben asegurar espacio para el pensamiento de lo inútil, para la «pérdida de tiempo». Los indicadores deben complementarse con la gratuidad y con aquello que no tiene precio, pero sí valor.

Para abordar este desafío resulta fundamental que la universidad jesuita se mantenga fiel a su misión e identidad, en un contexto de fijación de estándares externos y desafiada a proponer soluciones a los urgentes problemas actuales. La sabiduría de la institución universitaria estará en la capacidad de hacer dialogar ambos objetivos, produciendo conocimiento, formando profesionales, interviniendo en las políticas públicas, haciéndose parte de los problemas sociales, pero de manera armónica con las exigencias del sistema y vinculándose con la sociedad desde su naturaleza de proyecto intelectual.

Las movilizaciones han evidenciado que existen muchas necesidades, injusticias e inequidades, a las que la universidad debe abocarse, pero no puede ser a costa de su rol insustituible de pensar la sociedad y reflexionar sobre temas que no tienen una aplicación evidente. Buscar la verdad, apreciar la belleza, reflexionar en torno a lo bueno, necesitan de una perspectiva no utilitaria, y esto resulta contradictorio con un mundo que pone los ojos, casi únicamente, en aquello a lo que se puede dar un uso inmediato.

Si la universidad jesuita renuncia a su rol reflexivo y no toma la necesaria distancia de la realidad y la urgencia, estará traicionando un rasgo identitario esencial y, en el mediano plazo, la sociedad mostrará el impacto del déficit de pensamiento y libre reflexión. Cuando se debilita la reflexión profunda y libre, que las universidades deben resguardar, las sociedades fácilmente caen en fundamentalismos y las ideologías no dejan espacio a la generación de acuerdos y construcción de soluciones compartidas.

Del mismo modo, la universidad jesuita debe asegurar que el pluralismo, el diálogo

go, el uso de la razón y la deliberación están presentes en el trabajo de sus académicos y en la experiencia universitaria que ofrecen a estudiantes, de modo que estas sean las herramientas con que los ciudadanos generan los sueños compartidos, institucionalizan sus modos de proceder y resuelven las controversias, de manera pacífica y sin violencia.

El desafío es ambicioso. Se trata de hacer dialogar e integrar aquello que aparece desarticulado o contradictorio. Este objetivo debe ser el sello de la universidad jesuita latinoamericana, poner en concierto las individualidades, interactuar con el sistema sin traicionar su misión, intervenir en la sociedad desde una perspectiva académica, sin renunciar al rol político, evangélico y transformador que los documentos identitarios le mandatan.

La actual situación obliga a poner lo mejor de los proyectos universitarios al servicio de la sociedad, resguardando que el aporte sea desde nuestra esencia universitaria. El rigor intelectual, la generación de conocimiento, la reflexión

—
Si la universidad jesuita renuncia a su rol reflexivo y no toma la necesaria distancia de la realidad y la urgencia, estará traicionando un rasgo identitario esencial y, en el mediano plazo, la sociedad mostrará el impacto del déficit de pensamiento y libre reflexión.
—

pausada, la formación de excelencia y la articulación con el medio son los modos mediante los cuales la universidad debe hacerse cargo de su ineludible responsabilidad en el contexto actual.

Sin embargo, no es suficiente seguir haciendo lo mismo. Es fundamental explorar caminos nuevos, inéditos. Las mismas herramientas generadas hasta ahora no son suficientes. No basta lo que hemos creado. La universidad, con humildad, debe proponer alternativas distintas de abordaje, nuevos marcos epistemológicos, metodológicos y formativos, junto con instancias de participación y gestión que le permitan abordar estos nuevos desafíos. Para ello, no basta con tener claridad de misión y propósito ni con hacerse cargo de los problemas que aquejan a la sociedad. Es fundamental resguardar también espacios para el pensamiento y reflexión no condicionado por la urgencia del momento. Probablemente, gestionar estas tensiones, será el principal desafío de la universidad jesuita latinoamericana durante los próximos años. MSJ



Piensa en
GRANDES

Tu emprendimiento puede mejorar la calidad de vida de miles de adultos mayores en nuestro país

Postula a este fondo concursable de innovación social que otorgará financiamiento entre \$15.000.000 y \$30.000.000 por iniciativa y cuyo proceso de postulación está disponible hasta el 17 de julio de 2019.

Bases y postulaciones en

www.piensaengrandes.cl